

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 162.

Sevilla.—Martes 17 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

## Del último que llega

Se ha promovido gran algarada entre algunos elementos republicanos por las recientes declaraciones del Sr. Romero Robledo en su círculo; y los hay tan entusiastas y tan decididos, que ya cantan las glorias del futuro caudillo de la República, del Tiers español que, ministro de D. Alfonso, como aquél lo fué de Luis Felipe, le consideran el restaurador de la República, el salvador de España, el patriota que sacrifica su historia y sus ideales monárquicos para convertirse en jefe de acción del movimiento republicano.

Aplauso merecen las declaraciones democráticas, y, sobre todo, los valientes apóstrofes contra la invasión clerical del hijo de la revolución de Septiembre, que se convirtió en patrocinador de la causa de la dinastía caída, y que con sus actividades y trabajos persiguió la restauración de D. Alfonso XII, á quien sirvió como ha servido á su viuda; pero hay que andar con precaución y proceder con cuidado, y no dejarse llevar de entusiasmos por las declaraciones de un orador de los vuelos del Sr. Romero Robledo.

Bien que se censure la parsimonia con que proceden nuestros hombres; conformes con que se les critique esa moderación y esa prudencia ante los címenes de los gobiernos: santo y bueno que les manifestemos nuestro disgusto por su reserva excesiva y por sus miramientos de estadistas en estos momentos en que toda condición debe supeditarse al interés del país, que clama por el ardor revolucionario contra las combinaciones de los hombres de cerebro bien organizado, que pretenden, con auxilio de la ciencia y con la moderación y el atisbo de los hombres de Estado, proceder, pero no hasta el punto de lanzarnos en aventuras á favor del primero que llega, cuando aún no se han cicatrizado las heridas causadas por los profundos daños inferidos al partido republicano y á la causa de la libertad y de la democracia.

Si no somos avisados, seamos prudentes; que un cambio de personas, más aún, que un cambio de régimen no ha de dar satisfacción á las ideas ni vindicación al honor, como no se sienta—y es claro que no se siente—lo que realmente necesita España.

Las sediciones militares han concluido. Los motines desaparecieron para no volver más. La causa de los que sufrimos se ha extendido mucho, y los latigazos de la reacción y del privilegio, así como los golpes del desequilibrio social en que vivimos están siempre frescos y no han de bastar á cicatrizar las heridas ni promesas ni cambio de posturas. Los pretorianos conseguirían destruir lo actual, pero no lograrían dar satisfacciones al pueblo, ni podríamos prometer nada de lo que surgiera de un movimiento combinado.

No queremos la República por lo que tiene de cambio de sistema; la amamos de veras, y lo sacrificamos todo para su implantación, por lo que tiene de ideal progresivo y revolucionario, por lo que representa como transformadora eficazísima de un régimen de privilegio en un régimen de respeto y consolidación de todos los derechos humanos.

La profesamos culto fervoroso en tanto en cuanto significa y representará la destrucción de todo lo malo, de todo lo vicioso, sin que nos asusten radicalismos, que hoy son absolutamente precisos, ni de exageraciones que la misma libertad ha de moderar con su acción eficazmente reparadora.

La revolución pasiva y egoísta que ha protegido el régimen actual. La acción de los hombres sin ideales y sin creencias que han dominado y dominan á España, ha alentado y ayudado á ciertos elementos, valiéndose de ellos para destruir el influjo de la democracia y arrollar á los republicanos. No importa; aun con esto y todo, ni han conseguido desarmarnos, ni han logrado que salte por encima de nosotros esa revolución teocrática que hace concesiones de estómago para enervar las ideas que dignifican, en tanto ellos crecen en dinero y en influencia.

Los hemos conocido, y firmes en nuestra

fortaleza, estamos por encima de esas corrientes sin que nos arrollen ni nos destruyan.

La República con hombres que no sean republicanos, que no sientan las ideas y que se hayan quedado rezagados en este gran movimiento de progresivas afirmaciones, sería una verdadera calamidad, y nosotros no suscribimos calamidades. Pueden servir de auxiliares, de contrapeso para este movimiento de avance hacia soluciones extremas, pero nunca de verbo ni de encarnación del principio.

Por eso interesa mucho que no perdamos de vista lo que son y lo que representan nuestros hombres, y lo que somos y representamos todos los que, á prueba de sacrificios, conservamos la fé y el entusiasmo y pensamos en la redención por la virtualidad de las ideas y por el esfuerzo del pueblo y de los caudillos ó directores que las rinden amor consecuente y probada fidelidad.

Guardemos esos entusiasmos para el día de la lucha y seamos prudentes con el que venga, agradeciéndole sus propósitos y congratulándonos de su desposorio con la verdad y repudiación del error, pero nada más.

A nuestras tiendas con nuestros amigos y caudillos, á conservar el fuego sagrado y á rendir holocausto á la idea, con la promesa de defenderla cuando el deber lo demande y el momento llegue, que allí en el combate los nuevos reclutas probarán que son dignos compañeros ó distinguidos soldados ó jefes valerosos y decididos. Entonces se otorgarán entorchados; antes, ni aun cruces de mérito.

No seamos del último que llega, ni nos confíemos en palabras. Miremos bien lo que significa la República y lo que representa la aspiración del país y la necesidad de que la nueva y libre institución responda bien á sus principios capitales de justicia, igualdad y saueamiento de todo lo podrido, aunque haya que sacrificar mucho, y saltando por intereses creados que no podemos respetar sino á costa de nuestras ideas y del sacrificio de los eternos desheredados.

Para esto se necesitan hombres no contaminados y que tengan la pasión de la idea y acrisolado amor á la justicia, no gentes que lleguen á última hora, ni arrepentidos que no hayan acreditado sus merecimientos.

Como despreciamos personales méritos, no tenemos el egoísmo del triunfo por el solo gusto de verlo. Lo que queremos es que no se mixtifique el principio y que tenga todo el desarrollo necesario para destruir viejas corruptelas, monopolios irritantes y desequilibrio entre los elementos y fuerzas nacionales, y para eso se necesita algo más, que sólo la revolución, por quien puede y debe hacerlo, es la llamada á realizar.

A. A.

## Murmuraciones

La villa y Corte sigue todavía con las garantías colgadas en la alcayata de Silvela.

Antes porque los industriales no querían abonar sus cuotas contributivas, y ahora porque las han abonado, ó la están abonando, la justicia que se viene haciendo es justicia de caballería, de artillería y de infantería.

¿A qué obedece un estado de cosas tan excepcional, no se sabe.

Por temor á la revolución no debe de ser, porque ya hemos quedado en que las revoluciones se fueron con Martínez Campos para no volver.

Las instituciones están veraneando tranquilamente en San Sebastián.

Los telegramas nos anuncian que el rey ha salido de paseo á pie, acompañado de un caballero, ó, como si dijéramos, del primero que halló á manos.

Este pormenor tan curioso ya nos pone en antecedentes que hasta ahora se ignoraban.

¡D. Alfonso XIII ya sabe andar!

Del mal el menos.

Bueno es que lo llevemos encima en lo que respecta á la parte económica, pero en lo que se relaciona con la parte animal que vaya haciendo ejercicios.

Desde el sábado pasado tenemos Gobernador

nuevecito, muy flamante y de buena educación. Ayer á toda la Prensa sevillana la citó á su despacho, y la dijo que es muy buena su intención, que no viene á hacer política de este ó el otro señor, sino que sus altas miras y su representación han de estar siempre al servicio de la moral sobre todo.... Y habló acerca de la higiene, y con mucha corrección dijo que dar á las cuentas al público lo mejor y más claras que se puedan, sin ninguna confusión. Y se ofreció para todo con entusiasmo y amor.... ¡Muchas gracias, don Segundo! Buena suerte y atención. ¡Memorias á Polavieja su ilustrado protector!

\*\*

Hace muchísimo tiempo que he oído decir con gran insistencia que Vizcaya es un pueblo práctico, y ahora viene á corroborarlo Unamuno diciendo:

«Volviendo á Vizcaya, donde, como es sabido, se compran las actas á un alto alzado, que puede llegar á 150,000 duros y aun pasar, es una provincia huérfana de verdadera representación. El diputado de la capital de Bilbao, un gran minero y naviero, no pisa el Congreso, y los demás, como si no lo pisasen. De cuando en cuando se reúnen, agréganse representantes de estas ó las otras sociedades, y van todos en pandilla, como unos verdaderos isidios, con sus flamantes levitas—prendas que ten Bilbao casi nadie usa—á ver este ó el otro ministro, y á sacar tajada. Y así sale ello.»

¡De modo, que así es Vizcaya! Y me decían á mí que aquella tierra era la quinta esencia de la política y del buen gobierno, y de la gente patriota.

¡Y ahora resulta que allí, como aquí, se compran las actas de diputados por el gustazo de serlo, y sin que se le dé otra importancia que lo que á cada cual puede convenirle para sus particulares intereses!

¡Vaya, vaya, y qué desengaño!

\*\*

El corresponsal de *El Liberal* en San Sebastián escribe á dicho colega:

«Aquí no hay más polvo que el que nos traen los automóviles.»

¡Caramba! ¿Tanto interés tenía la dirección de *El Liberal* en saber la cantidad de polvo que había en la corte de verano?

¿Y qué fines perseguirá con ello?

\*\*

Para que mis lectores se consuelen algo de la temperatura elevada de que son víctimas, voy á transcribirles aquí una noticia fresca:

«En Viena ha descendido la temperatura de un modo desusado.

En Semmering se ha encontrado el cuerpo de un turista de Viena, muerto de frío.»

¡Leyendo estas cosas se consuela uno!

\*\*

La langosta ha aparecido en las riberas del Ebro.... Y la Virgen del Pilar, ¿qué contesta á todo eso?

\*\*

El órgano del partido conservador, y por ende del alcalde señor DE Checa, queriendo cohonestar de algún modo el escandaloso asunto de las transferencias municipales, dice... que es verdad, que se han transferido 70,000 pesetas para el capítulo de Ferias, pero que, apesar de esa y de las otras transferencias, esta administración municipal del Sr. DE Checa es de las más honradas que ha habido.

Bueno; si el colega lo dice para que nosotros lo creamos por su honrada palabra, le haremos ese señalado favor.

Y les diremos á nuestros lectores: Apesar de que el Ayuntamiento de Sevilla administra desasrosamente, y hace paz y guerra del presupuesto municipal, desatendiendo obligaciones sagradas y no dando cuenta de las cantidades invertidas, apesar de todo eso... no vayan ustedes á creer que la administración no es honrada.

¡Qué! ¡Ni pensarlo!

¡Honradísima!

No os fiéis de las apariencias, porque las apariencias engañan.

Lo dice Blas por encargo de Checa, y hay que creerlo.

CARRASQUILLA.

## Los barateros del mundo

No somos partidarios de la guerra de conquista ni de la imposición por la fuerza de las armas á un pueblo que vive de sus costumbres, de su tradición, de su historia, de su civilización propia. Consideramos que esta lucha de razas y de civilizaciones no representa más que egoísmos mercantilistas, sin perseguir los fines morales que propalan y pregonan los órganos de los aliados europeos y americanos, reponiendo á las conveniencias y á los intereses de las respectivas cancillerías.

Este imperialismo, á lo moderno, tiene más de cruel y de tiránico que los imperios de la Edad Media, porque en éstos se luchaba por ideales y se peleaba cuerpo á cuerpo, sin manejar la hipocresía y sin que el engaño fuese el principal escudo de los que hablan de chocar hasta destruirse.

Europa, armada hasta los dientes, no puede con la fuerza militar naval y de tierra que está sosteniendo.

Los colosos que se disputan la dominación del mundo, y que se temen entre sí, se lanzan á las aventuras de destruir á los pequeños y repartirse sus despojos, para saciar sus apetitos de dominación y gozar á sus anchas del festín de sangre y de despojos inícuos á la sombra de una fermentada idea de civilización y de progreso.

La lucha del fuerte contra el débil se ha manifestado en estos finales del siglo XIX, de manera tan palmaria, que nosotros primero, los boérs después, y los chinos ahora, estamos sufriendo las consecuencias de esa voracidad de los imperios babilónicos del siglo actual.

En la conferencia de La Haya se proclamó el principio del desarme para llegar á la paz cuando los americanos nos llevaron á una guerra injusta proclamando el principio de la libertad; y hoy, aquellas hermosas infinitas islas del Pacífico, que formaban parte de territorio español, claman por el protectorado de España, y luchan con heroísmo porque son mucho más tiranos y más crueles sus actuales dominadores que los que las descubrieron y civilizaron. Los ingleses hacen lo propio con los boérs, y aquel pueblo de hombres libres, de verdaderos ciudadanos, que se había desarrollado á impulso de los verdaderos principios de la libertad, en que el derecho y la justicia tenían asiento, se ve privado de su soberanía por la sed de oro de esos matones de los mares.

Europa permaneció silenciosa en ambos casos, porque no había botín para ella; y desde la republicana Francia hasta la imperial y casi divina monárquica Rusia, nadie se percató de los excesos del fuerte contra el débil, de la imposición del tirano, que tenía más barcos, más hombres y más dinero.

Fué irrisorio aquel concierto, y más que irrisorio una verdadera provocación de los estados y de los poderes contra los pueblos. ¡Congreso de la Paz, cuando la guerra arde en las cinco partes del mundo; cuando Inglaterra en Africa, los Estados Unidos en Asia y en América, Francia y Alemania en Africa, y Rusia en Asia, hacen sentir á pueblos y naciones débiles el efecto de su fuerza, imponiendo la suprema razón de sus cañones, de sus acorazados y de sus maúser.

Noticias sensacionales llegan hasta nosotros todos los días de lo que ocurre en el imperio de enmedio, y es gracioso ver cómo las agencias y corresponsales de estos matones del planeta se asombran y censuran los horrores que cometen esas inmensas y abigarradas legiones chinas, mientras que consideran como la cosa más natural del mundo que á ellos se les atropelle, se les viole sus domicilios, se invada su territorio y se decrete la matanza de millares y millares de hombres que viven de sus leyes, que tienen una religión propia más antigua de la de esos caballeros de escudo y rodela, que con la cruz al hombro atropellan todos los derechos; que viven en su patria con su derecho y con su legislación, y que tienen lenguas, costumbres y todo distinto que nosotros, y que jamás han tratado de imponérsenos. Proclaman, como el famoso autor pone en boca de un personaje en la zarzuela *La Marsellesa* el principio de la libertad y del



progreso, pero atropellan y tiranizan á todo el que no piensa como ellos.

La eterna lucha del grande contra el pequeño, de la reacción contra la libertad, de la opinión contra el derecho, lucha que esperamos concluya por una acción uniforme y enérgica de las llamadas naciones débiles contra las grandes potencias.

No tenemos intervención en el reparto, ni siquiera confabulación en la conjura, ni complicidad en el delito; por eso España, pobre y débil, y víctima de los atropellos de esos colosos de faja y casco, de cañón y acorazado, y tenemos la fortuna de haber civilizado sin opresión; por eso podemos hablar alto y llamar á concierto á los oprimidos contra los opresores, á los débiles contra los fuertes, á los que proclaman el derecho contra los que preconizan el imperio de la fuerza con los egoísmos del grande, que todo lo absorbe, que todo lo avasalla, que de todo quiere hacer instrumento de sus conveniencias. La paz universal sí, pero imperando el derecho y la justicia. Las relaciones comerciales, el cambio de productos, la necesidad de los mercados y de las transacciones, pero no el atropello ni la violación del territorio, ni la imposición de las creencias, ni la dominación de la fuerza. Los chinos hacen bien rechazando la ingerencia de los barateros coaligados para destruir su patria, sus costumbres, su lengua, su civilización y su religión.

Hasta el error merece respetos cuando la libertad impera y cuando la ciencia afirma, mucho más en este caso en que no sabemos quién está en posesión de la verdad verdadera.

A.

## El alma de Nicolasa

Nicolasa había cumplido en la tierra 35 años de vida, y en el libro del Destino el plazo señalado para su existencia.

Entregó su alma á Dios sin que en los últimos momentos de su vida le faltaran ni la presencia de su familia ni los consuelos de la religión.

Murió con igual ejemplaridad que había vivido. Ni el matrimonio con sus dolores, ni la pasión con sus locuras, ni siquiera el amor puro de los primeros años, conmovió su espíritu. Como hermana cariñosa, consagró su vida al cuidado de sus sobrinos y así vivió sin penas ni fatigas, y así murió sin gloria ni pecado.

\*\*\*

Dentro de la celeste portería dormitaba San Pedro, cuando la presencia de dos almas que pretendían la entrada en la célica región le sacaron de sus éxtasis.

La una era el alma de una cortesana que había pecado mucho; pero que había amado también mucho. Registraba en su vida muchas horas de vértigo, pasión y amor desenfrenado, pero había también tenido hermosos rasgos de caridad, abnegación y de amor al prójimo.

El alma de Nicolasa llegaba blanca, limpia, sin la menor sombra de pecado, sin el recuerdo de un momento de lucha ni de vacilación.

El alma de la cortesana poco tuvo que luchar para lograr la entrada en la eterna mansión.

—Pasa—le dijo San Pedro—mucho has pecado; pero mucho has sufrido y amado. También Dios, por amor al hombre, murió en una cruz.

Pasó la cortesana y Nicolasa expuso sus pretensiones y su exención de pecado.

—No puedes entrar,—le dijo mal humorado el apóstol preferido—para tener entrada en el reino de los cielos no basta tener virtud: hace falta probar la resistencia contra la tentación, y tú ni has tenido ocasión ni has vencido en lucha alguna. ¡Vete! vete de aquí y no molestes ni importunes.

Calló Nicolasa, y acostumbrada á obedecer, se alejó de aquellos lugares afligida y pesarosa. Llegó á las puertas del Purgatorio; allí encontró á D. Miguel con la flamígera en la diestra.

—Aquí vengo de las alturas.

—¿Con cuanta pena?

—Con ninguna... Jamás pequé.

—Pues entonces no tienes aquí entrada. Este lugar es el sitio destinado á pagar penas señaladas de antemano y pecados que tienen remisión. ¡Vete! aquí no tienes entrada.

Apenada y afligida el alma de Nicolasa, deseando pagar en algún punto, se dirigió á los infiernos.

Encontró la puerta abierta y entró de rodón pensando:

—Aquí al menos nada podrán decirme. Sufriré por Dios, ya que en la vida gocé tanta tranquilidad.

Penetró y encontró á su paso mucha mujer hermosa, muchos hombres de talento y muchos pillos.

Cuando andaba eligiendo un sitio donde descansar, apareció Luzbel, que le dijo:

—¿Dónde está la lista de tus pecados?

—Yo no tengo ninguno.

—Pues largo de aquí. Este lugar es para los réprobos, los pecadores impenitentes, los pillos, no para los tontos.

—¿Dónde iré yo?—preguntó Nicolasa.—En el

Cielo no me admiten porque mi virtud no está probada; en el Purgatorio porque nada tengo que purgar, aquí por que no tengo pecado. ¿Dónde iré yo?

—Vete al Limbo—aquél es tu sitio.

—Jamás—exclamó Nicolasa con presteza—bastante pasé con mis sobrinos en la tierra.

Desde entonces el alma de Nicolasa vaga de un lugar á otro sin encontrar punto de reposo, pagando la tranquilidad que disfrutó en la tierra.

F. SANCHEZ FANO.

## La guerra en China

Los sucesos de China revisten un carácter tan grave, tan trágico, que es difícil encontrar en la historia otros semejantes. Aun empleando todos los medios de que dispone el genio moderno, resulta hasta ahora imposible el conocer exacta ni aproximadamente lo que pasa en Pekín.

La suerte de los ministros extranjeros continúa siendo objeto de contradictorios rumores que excitan la general ansiedad.

Nadie se explica cómo, si es cierto, que los diplomáticos han sido socorridos por el príncipe Cheng y por el gobierno legítimo, no han podido hacer llegar el más lacónico mensaje á Tien Tsin.

Este silencio se interpreta como anuncio de un desastre completo.

Alguien objeta, sin embargo, que la consumación de este espantoso crimen colectivo (si se ha efectuado) hubiera tenido por primer efecto excitar á los virreyes á una matanza general, al exterminio implacable de todos los cristianos.

En efecto, los chinos, no teniendo ya que esperar clemencia alguna de Europa, se hubieran levantado en masa, obligando á las potencias á enviar centenares de miles de hombres, empresa casi imposible.

Como esto no se ha realizado, todavía puede conservarse alguna esperanza.

Sea como sea, la anarquía es completa en Pekín y el príncipe Tuan se ha proclamado emperador, mientras que el verdadero, el pobre Kiang Su, continúa enviando mensajes y la regente pretende seguir gobernando.

Una de las noticias más graves que ha comunicado el telégrafo en estos últimos días, es el ataque de Tien-Tsin, ataque encarnizado en que los chinos han demostrado gran arrojo y sobre todo un firme y decidido propósito de apoderarse de la disputada población.

En estos momentos han llegado á Taku y estarán ya atacando á los chinos importantes refuerzos rusos y japoneses.

Rusia especialmente atacada personalmente por los chinos en un ferrocarril transiberiano, está dispuesta á castigar duramente la crueldad y la osadía de China.

Veremos si se sabe algo que calme la ansiedad de Europa.

Despachos recibidos posteriormente de Shanghai comunican nuevos y horribles detalles del ataque y destrucción de los edificios ocupados por las Legaciones.

Los extranjeros se vieron sorprendidos por el ataque, que fué violentísimo.

Las mujeres y niños se defendieron con revólvers, pereciendo también en el combate.

Cuando terminó la resistencia, por la muerte de todos los defensores, los cadáveres fueron horriblemente mutilados y sus cabezas, puestas en bayonetas, fueron paseadas por la ciudad.

Las mujeres fueron ultrajadas y los niños muertos. Olas de sangre llenaron la ciudad.

La matanza se extendió hasta los indígenas que servían de criados á los europeos.

El cuadro era horrible.

—Por telegramas de Sanghai se ha tenido noticias de que el general Chong declaró ante los individuos del cuerpo consular que en los días 30 de Junio y 1.º del actual fueron muertos todos los extranjeros que residían en Pekín.

Los ministros y soldados que defendían las Legaciones hicieron el día 30 una salida desesperada, hostigados por la falta de provisiones, siendo sorprendidos por las tropas de Yung-Fu Siang, perdiendo 200 hombres.

El príncipe Tuan se prometía que los sitiados se sometieran por hambre para facilitar las negociaciones con las potencias.

El general Chong proveería secretamente de víveres á los extranjeros.

El general Chong ha declarado también ante los consules que el objetivo del príncipe Tuan es recobrar los territorios que poseen los extranjeros, ó matar á todos los misioneros y cristianos indígenas.

Se confirma que el príncipe Tuan es quien mandó atacar á los extranjeros.

—Telegrafían de Tien Sin comunican que los chinos han sido arrojados de las posiciones conquistadas el lunes.

En el ataque á la estación férrea, que duró cuatro horas, se les hicieron quinientos muertos.

En otro combate en que atacaron los europeos para apoderarse de la artillería de los chinos, no consiguieron su objeto sino después de haber perdido 100 hombres.

## De actualidad

### NOMBRAMIENTOS

La *Gaceta* publica los nombramientos de Torero y Portago.

Aquél se posesionó hoy y Portago mañana.

### DE SILVELA

Silvela ha confirmado que el viernes marcha á San Sebastián, salvo sucesos imprevistos.

Ha desmentido la supuesta reclamación del gobierno de Italia por el uso del título de duque Calabria.

Hasta que las Cortes aprueben el tratado sobre límites de Río de Oro, no enviará España flota á Fernando Póo.

### MARÍA GUERRERO

Ha fracasado el contrato de María Guerrero para trabajar el invierno en Madrid.

Después de Barcelona irá á Cádiz, Málaga y Sevilla.

En Octubre se embarcará para Caracas, Habana y Buenos Aires.

### TRANSWAAL

Telegramas del Transwaal dicen que Rundle ha ocupado á Wikep y colinas inmediatas.

Siete mil boërs se han replegado á Touriersdorp, frontera de los basutos.

Sstin quiso rendirse después de la toma de Bethun.

Diwet amenazó con la muerte, y tiénelo prisionero en su campamento.

### LAS TRAIÑAS

El asunto de las traíñas parece que se resolverá prohibiéndolas en las rías.

### ESPAÑA EN MARRUECOS

Ojeda ha conferenciado en Tanger con Mohamed Torres.

Cuando se apruebe el tratado se enviara otro buque

### COLONIZACIÓN

Silvela estudia el proyecto de Maura sobre colonización de Fernando Póo.

### PESCADORES

A la manifestación en la Coruña contra la pesca en traíñas asistieron 25,000 pescadores de 4,000 lanchas.

### EN ESTUDIO

Insístese en que es inminente la suspensión del Ayuntamiento de Barcelona.

### OTRO PROYECTO

*El Español* publica un artículo del africano Beltrán Rozpide.

Recomienda una expedición científica y mercantil á Fernando Póo y creación de empresas colonizadoras.

### REFORMAS

*El Correo* pide reformas en Justicia, Marina y Clero castrense.

### PLAGA

En Tarragona ha aparecido la langosta.

### LA UNIÓN NACIONAL

Paraíso marchó á Panticosa.

Ha ultimado una circular á los organismos de la Unión Nacional.

### PARAISO

Parece que el manifiesto que prepara Paraíso anuncia dejar la dirección de la Unión Nacional.

### ACCIDENTE

En Valencia ha habido un choque en los tranvías, resultando dos coches destrozados: heridos y contusos.

### CRIMEN

El alcalde de Gull, su mujer, su hija y una amiga han sido asesinados.

Ignórase quiénes sean los autores.

### OBSEQUIO

En París el ministro de Hacienda obsequia hoy con un almuerzo á los delegados españoles para la conversión del exterior, los cuales regresan mañana.

### DECRETOS

Se han enviado á San Sebastián los decretos sobre campos de experimentación agrícola, y organización de un sindicato de exportadores de vinos.

Mañana habrá Consejo.

### DENUNCIA

Ha sido denunciado y recogido *El Correo Español*.

### BILBAO

Están en huelga los mineros de la fábrica de Aurrera.

Salió Alzola de regreso para Madrid.

## EL COCHERO

I

Conocí en Lugano al famoso contrabandista Luigi, de quien no me había olvidado, apesar de hacer ya mucho tiempo que no le veía.

Una tarde, al desembarcar en la estación de Lyon, tomé el primer coche que estuvo al alcance de mi vista y oí de pronto una voz que exclamaba:

—¡Por la Virgen María! ¡El Sr. Ortignil

Levanté los ojos y ví en el pescante de un carruaje nada menos que á Luigi, convertido en cochero de punto.

Después de haberme demostrado su alegría por medio de varias frases expresivas, me dijo:

—Ya sabe usted que si tiene algún enemigo que le moleste, puede contar conmigo para todo.

Y con súlago hizo ademán de matar á un sér imaginario.

Después añadió.

—¿A dónde vamos?

Le dí las señas de mi casa y emprendimos inmediatamente la marcha.

II

Desde entonces me visitó Luigi con alguna frecuencia y en nuestras entrevistas hablábamos del lago, del vino de Chianti y de las aventuras de los contrabandistas.

Supe entonces que Luigi había abandonado su país después de haber dado muerte á dos aduaneros. Absuelto por falta de pruebas, pero muy vigilado por la autoridad, le era sumamente difícil ganarse la vida. Había oído hablar de París y se había establecido en la gran capital, que, por cierto, no le gustaba tanto como Lugano.

Sus compatriotas le buscaron una ocupación y le colocaron en una compañía dedicada á la explotación de coches de punto.

Luigi echaba mucho de menos la montaña y venía á verme para hablarme de su tierra natal. Y al despedirse de mí me decía siempre:

—Está usted triste y no me gusta verle así ¡Si hay algún tunante que lo estorbe, ya sabe usted que yo!...

Y con efecto, sentíame yo dominado por una profunda melancolía. Me había enamorado de una parienta mía en el décimo grado, llamado, Clotilde Maurerense. Era la tal una viuda muy hermosa que había jurado no volverse á casar en su vida.

La declaré mi atrevido pensamiento, le pedí su mano, sin que lograra obtener una contestación favorable.

Confieso que me era sumamente penoso renunciar al amor de aquella mujer, que constituyó una parte integrante de mi existencia.

Apesar de mis apasionadas súplicas, Clotilde se mostró inflexible conmigo, y, quitádome toda esperanza, me obligó á guardar el más absoluto silencio.

III

Un día fué Luigi á mi casa mientras estaba yo vistiéndome. No sé qué historia le contó á mi criado; pero lo cierto es que éste le hizo pasar á mi despacho. Cuando entré en él, le encontré sentado en una butaca, leyendo un cuaderno en que consignaba yo los principales acontecimientos de mi vida.

Aquel hombre semisalvaje no se daba cuenta de su indiscreción.

—Ya empiezo á leer bien el francés—me dijo.—Pero esta letra es muy pequeña y me cuesta mucho trabajo entenderla.

Semejante candidez me desarmó por completo, y me resigné nuevamente á hablar del lago, del vino de Chianti y de los contrabandistas.

IV

Al cabo de dos días, hallábame yo sentado ante la chimenea de mi cuarto pensando en la ingrata Clotilde Maurensa, cuando oí un ruido espantoso que procedía de la calle.

Mi criado se presentó asustado, me contó una historia confusa y salió inmediatamente de la habitación.

Ante la puerta de la calle ví á Luigi con su coche, en cuyo interior había una mujer.

—Ahí tiene usted á la señora Maurerense—me dijo el italiano.—La he secuestrado, la he metido en mi carruaje y ahí está casi desmayada. ¡No me negará usted que soy un buen amigo!

Lancé un grito de horror y me dirigí hacia el coche, del cual salió Clotilde medio muerta y sin saber lo que pasaba.

Le dí el brazo y dije á Luigi con acento de indignación:

—¡Miserable! ¡Es usted un bandido! ¡Retírese usted de mi presencia!

—Eso es lo que voy á hacer ahora mismo—me contestó el italiano fustigando á su caballo.—¡No es posible hacer más por un amigo!

Clotilde, dominada por el espanto, se dejó llevar á mi domicilio.

—Pero ¿quién es ese hombre?—me preguntó.—¿Por qué me ha traído á esta casa?

Como lo mejor era decir la verdad, le describí el tipo de Luigi y le hablé de mi juventud, de mis viajes y de mis paseos por la montaña.

Clotilde oía con gran interés mi relato y á veces se sonreía como para demostrarme la complacencia con que me escuchaba.

Pasó el tiempo, y al cabo de una hora exclamó la hermosa viuda: